

— Per sæcula sæculorum.

## EPITAFIOS

Son muy pocas las personas que gozan del buen sentido de sustraerse á la vanidad ridícula en la muerte, ó, mejor dicho, después de la muerte.

Y si los que murieron tomaron sus disposiciones para que la risa y la cuchufleta ni retozara sacrílega al borde de su tumba, los que les sobrevivieron, á título de deudos y personas queridas, hacen inútiles todas estas previsiones soltando la espita á su mal gusto, perpetuando la memoria de los que veneran con sus patochadas, que circulan de boca en boca y pasan á las hojas de los calendarios.

Hay gentes que creen que si el dolor no se manifiesta tumultuosamente y á gritos pelados no es tal dolor, y que no es posible estar al lado de una sepultura con los ojos enjutos. No basta sentir, es preciso que la gente vea que se siente.

En la visita á los cementerios que se hace el 1.º de Noviembre se ven escenas tan cómicas como ridículas. Figuras enlutadas postradas de hinojos con los ojos como tomates á fuerza de restregones con el pañuelo; ademanes trágicos, alaridos, suspiros profundos y de vez en cuando un desmayo admirablemente fingido. Los cándidos pasan y al ver esto se detienen con el corazón oprimido, contemplan á la figura trágica, y, como toda clase de emoción es contagiosa, acaban también por llorar ante una tumba desconocida y sin saber por qué.

El año pasado me encontré yo en el Cementerio Viejo con un amigo que estaba parado al lado de un nicho á cuyo pie gimoteaba una señora. El lloraba también con desconsuelo.

—¿Qué te pasa? ¿Acaso tu mujer se ha....?

—No, nada. Es que pasaba por aquí y he visto llorar á esa señora, y, la verdad, no me he podido contener.

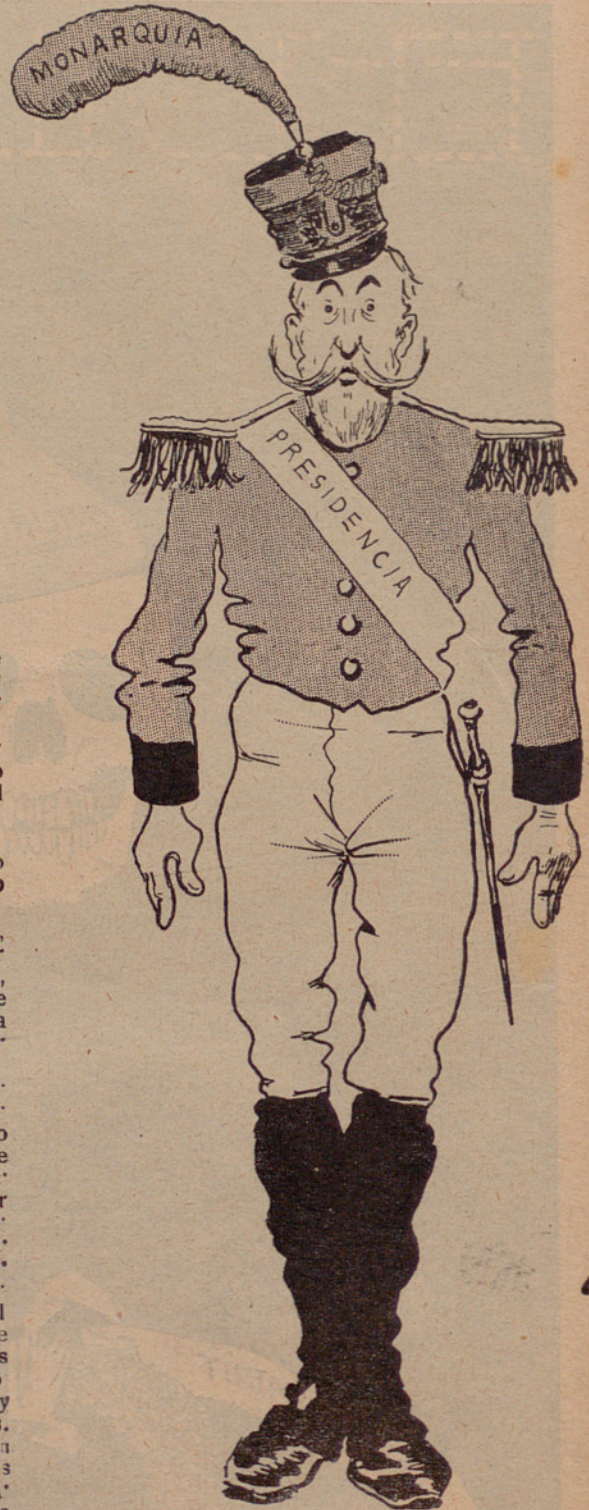
Este caso es más frecuente de lo que parece, con el detalle de que á veces el sentimental por contagio se afecta más que el propio interesado, y como esto no parece lógico, entre los dos se establece una especie de porfía á ver quién llora más y hace más aspavientos, y es una escena para destenillarse de risa.

En la muerte de un pariente mío ocurrió un lance de este jaez: entró un vecino á visitar el cadáver que estaba rodeado de los hijos del finado con la angustia en ellos que es de presumir. Le pareció al hombre de mal tono no dar señales externas de sentimiento y empezó á gimotear, á dar sus piros y después á llorar con tal estrépito y tales gestos que los hijos del muerto y los concurrentes acabamos coreándole á carcajada limpia.

El dolor más interesante está á dos dedos del cómico y del ridículo si se quiere forzar la nota. El sentimiento y la pena son cosas muy subjetivas que no pueden tener un patrón común ni medir los mismos grados de intensidad en todas las personas. Hay quien nunca llora y siente mucho; hay quien no siente nada y sus ojos parecen fuentes.

Pero en lo que más ampeja la ridiculez es en los epitafios que el curioso puede leer esos días al visitar los cementerios. Hay familias que establecen un pugilato á ver quién graba en la piedra funeraria más tonterías. Ordinariamente las inspiradas por mujeres suelen ser las más extravagantes, sobre todo las de las viudas.

También hay epitafios de viudo que valen un imperio. Tan angusto como es el dolor de los padres



Aunque monárquico, es este menos nefasto que el otro. Cualquiera, cualquiera antes que el clerical don Antonio.



Compañía de zarzuela que bajo la dirección del primer actor don Ricardo Asensio actúa en el Teatro Soriano.

que pierden un hijo, ó viceversa, á veces también se introduce en él la p. d. n. r. ía más chabacana y las c. o. c. r. e. r. í. a. s. más risibles. Generalmente se observa una marcada pred. l. c. c. i. ó. n. por la p. o. e. s. í. a f. ú. n. b. r. e, pues existen g. n. t. e. s. que no conciben el d. o. r. e. n. p. r. o. a; ha de ser e. n. v. r. s. o. p. r. e. c. i. s. a. m. e. n. t. e; ¡y qué v. r. o. s.!

Yo he tenido la curiosidad de copiar algunos epitafios que he visto por esos cementerios en mis paseos y correrías, que traslado aquí para solaz del lector:

**A la memoria de doña L. A.**

Murió por fin doña Luisa. .  
 —¡Ay, qué risa!—  
 Exclamó la Parca fiera.  
 —Su virtud y su memoria,  
 tan notoria,  
 horraré del corazón y los anales  
 terrenales—.  
 Ignorando que su esposo, don Facundo,  
 en el mundo  
 le dedica esta lápida funeral  
 eternal.  
 R. I. P.

**A la memoria de don Indalecio Piedrahita**

Fué investigador de Hacienda.  
 ¡Murió pobre!  
 La fama inmortal pregoná su virtud.

**A mi hijo Martín Castells.**

Nació el 13 de Julio de 1879.  
 Falleció el 30 de Mayo de 1888.  
 ¡Adiós, querido Martín,  
 alegría de la casa!  
 Mi llorado chiquitín,  
 ve lo que tu madre pasa  
 en el lun. a. r. o. c. e. n. í. .  
 Ruega por ella sin tas  
 hasta que llegue su fin.

**Don Agustín Valladar y Prieto.**

Murió el 25 de Agosto de 1869  
 á consecuencia de una caída  
 después de veinte años de matrimonio.  
 Fué un esposo modelo y jamás turbó mi felicidad  
 Su desconsolada esposa y viuda le dedica  
 este recuerdo.



La pareja coreográfica Iberia-Román, que alcanza muchos aplausos en el teatro Tivoli

Aquí yace  
la señorita Enriqueta María de los Dolores  
y Tres Peñas.

Murió la víspera de su enlace.  
Su prometido y desde hoy viudo, Enrique Potestad,  
la dedica esta lápida funeraria.  
¡Celebraremos nuestras bodas en el cielo!  
¡Adiós, Enriqueta mía!

Junio, 16, 1892.

**Doña Trinidad Vallés y Mas.**

Encierra aquí sus despojos mortales.

Fué esposa amante y madre cariñosa.  
Pasó por el mundo derramando bienes,  
no tuvo enemigos, ni envidiosos.  
De sus labios salieron palabras de miel.  
La muerte dejó desolado y frío nuestro hogar.  
¿Por qué nos has dejado, Trinidad?  
¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡¡Estamos tan solos!!  
Su esposo e hijos.

A. M. G. D.

**A la memoria de mi inolvidable esposo  
Don Telesforo Duran y Pech.**

Fué sabio, bueno y escritor.  
Los hombres le dieron cruces y el cielo  
satisfacciones, su esposa alegrías.

Su felicidad era tanta que la muerte le tuvo  
envidia y me lo arrebató.  
Telesforo, si en el cielo  
vales tanto como aquí,  
mitiga mi desconsuelo  
y pide al Señor por mí.

Aquí yace  
la Excm. Sra. viuda de Requena.

Murió sin sucesión,  
pero dejó tras sí muy buenas obras.  
Su fiel administrador le dedica este mausoleo,  
con rentas perpetuas para su conservación.  
Sus deudos y la familia Requena  
no han cooperado á este recuerdo con nada.  
Fueron con ella tan ingratos en la muerte  
como en vida.  
¡Pobre señora mía!

**Restos mortales de Antonio Ros.**

¿Hay algo allá arriba? ¿Hay algo allá abajo?  
Tu respuesta esperan hijos del trabajo.  
*Tus compañeros de taller.*

No hace falta seguir. Siendo la muerte una  
cosa tan *seria*, la Humanidad pone todo su em-  
peño en hacerla ridícula y risible.

FRAY GERUNDIO.



Estado en que, á consecuencia del incendio que en ella se declaró, ha quedado la fábrica de alquitrán que los señores Tey tenían establecida en Badalona.

## PARLAMENTARIA

I.

Cierta noble señora provinciana  
que fué á Madrid por conocer la Corte  
quiso oír un debate en el Congreso,  
escuchar á los grandes oradores,  
á los que hacen de España  
tiras y capirotos,  
ver romper campanillas al *...ran Dat*,  
de excepcional renombre,  
atisbar los arranques de Soriano  
y apreciar las sesiones,

no como las relatan los periódicos,  
sino tal como son, con los colores  
que advierte el que lo mira  
desde un prisma imparcial. Era un derroche  
de hermosura la dama; malas lenguas  
dieron en propalar murmuraciones  
contra su fama de mujer de mundo  
diciendo que gustaba de los hombres  
y que estaba pirrada hasta el delirio  
por el garbo gentil de Romanones,  
por los *clisos* gitanos de Montero,  
por la nariz de Toca, por el porte



EL DICTADOR.....

aguerrido de Weiler  
y por otros políticos de nombre

II.

Y llegó á la tribuna; vió un debate que fué una apoteosis de lo que es en España el Parlamento; allí varios señores se echaron á la cara más basura que toda la que cogen entre los barrenderos de la villa por los más asquerosos callejones, y creyó la señora que era aquello una revolución nueva y enorme; el caso fué que acometióle un síncope, que se alarmó la gente y que ella entonces, volviendo en sí de su fugaz desmayo, exclamó á grandes voces —¡Que me lleven á casa, yo no quiero mirar cómo se matan estos hombres,

y que venga á mi casa el Presidente y que me diga si la sangre corre y cuántos son los diputados muertos en la horrible jornada de esta noche!

III.

Y á la mañana del día siguiente le mandó el Presidente bajo un sobre una carta muy breve que decía: "Distinguida señora: Por la noche yo no visito á nadie, pues mi cuerpo no está para esos trotes; yo sólo me dedico á teñirme las canas del bigote, que, por cierto, es muy fino y muy sedoso (y viva la inmodestia de los hombres). B. S. L. P.—Dato., Y la señora, como contestación, en otro sobre le remitió un prospecto que anunciaba "Vaselina de Amor para el bigote.,"

F. E. L.



La presidencia de la becerrada que, organizada por los panaderos barceloneses, celebróse á beneficio de los reservistas y heridos en la campaña de Melilla.

## LOS MILAGROS DEL DESPRECIO

Ella estaba de pie. Tan pronto su semblante se coloreaba por la ira como palidecía por el temor; sus ojos negros, rasgados y expresivos suplicaban en unos momentos y chispeaban amenazas en otros. En esas crisis, una palabra, una mirada, un simple ademán, determina en la mujer un porvenir de virtud y de sacrificios ó de vergüenza; está tan cerca de purificarse por el arrepentimiento como de perderse por la soberbia; es como una balanza en fiel que se inclinará indiferente hacia el lado en que un peso la solicite.

Agitaba en la mano un papel, un pliego elegante y perfumado que había tenido el poder de despertar su conciencia, des-

truyendo la dicha que le proporcionaba su falta.

Su marido sonreía tranquilo, saboreando al mismo tiempo un magnífico habano y una taza de riquísimo café. Su mirada vagaba indiferente y fría, del humo del cigarro al aromático vapor que se exhalaba de la taza, y sólo se fijaba en su mujer cuando ésta le obligaba a hacerlo.

La habitación en que tenía lugar esta escena era un lindo gabinete, cuyos muebles de color de rosa daban a la luz un tinte apacible y sereno; un minúsculo pajarillo se agitaba en su dorada jaula, piando alegremente, como satisfecho de la vida, y rojas flores de arredadora se colaban por las suspensivas de los tarrotes del balcón.

Estaba todo impregnado de tranquila pereza, todo menos el espíritu de aquella hermosísima mujer, que estrujaba en sus manos el papel del actor de su delito.

—¡Esto es infame!— decía— ¡Esto es falso! Lo que llama una revelación el autor de este anónimo es una canalla despreciable y baja.

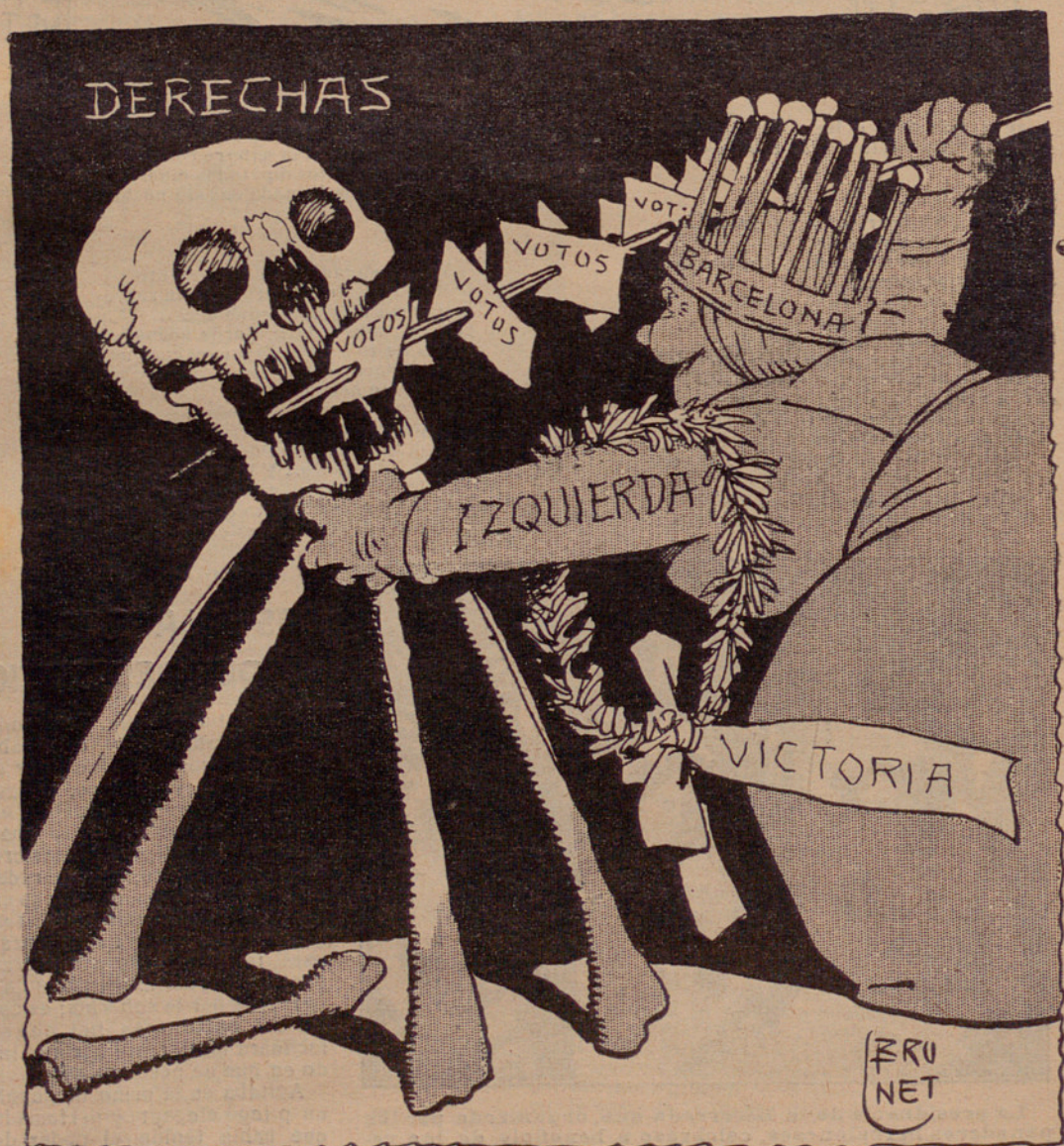
El marido sonreía burlonamente, encogiéndose de hombros.

—El autor de esa carta es un imbécil; no habría hecho gran carrera en la política.

—¡Ah!—gritó ella—; ¿luego crees falso cuanto dice?...

—¡No! Lo que dice es rigurosamente exacto; pero también completamente estúpido. Lo que pretende revelarme hace mucho tiempo que lo sé. Nada he dicho antes, ni lo diría ahora si a tí no te hubiese exaltado de tal modo la vista de ese papelucho. Créeme, Carmen, tranquilízate y no hagas caso de cosas que no tienen importancia. Porque tú seas una más en la falange de mujeres despreciables que manchan la frente de sus hijos y burlan a buena fe del esposo, no ha de desquiciarse el mundo, ni se repetirá el diluvio universal.

—Yo estoy loca, sin duda—dijo la esposa mirando asombrada a su esposo—. Me crees culpable y no me haces víctima de tu odio. Tú eres



LO QUE SE ESPERABA

valiente y fuerte y, estando seguro de haber sido ofendido, no te vengas...

—No se odia lo que se desprecia, ni se concede importancia á lo que no la tiene. ¡Vengarme! ¿De quién y por qué? ¿De la mujer á quien entregué mi amor y lo ha burlado, á quien of mi nombre y ha pretendido mancharlo, de la que ha dado motivos para que la sociedad entera señale la mancha que arrojó sobre la frente de su hija? ¡Bah! Si es tan baja que no siente remordimientos, si no la aplasta el peso de la vergüenza, si se compaace en revolcarse en el fango de sus vicios y de sus miserias, ¿á qué la venganza? ¡Odiar á la miserable que contesta á la abnegación y á la generosidad del esposo con la traición y con la hipocresía! No, Carmen, no; hasta el desprecio me parece demasiado.

La voz de aquel hombre tuvo vibraciones de enojo, en sus ojos brilló la siniestra fulguración de la amenaza; pero sólo por un momento. La glacial sonrisa apareció de nuevo en sus labios, su mirada siguió distraídamente las caprichosas ondulaciones de humo del cigarro, y, tras algunos momentos de silencio, añadió:

—Es amentable lo que me sucede. Me han fastidiado siempre los oradores y hay ocasiones en que hablo por los codos.

La esposa culpable le contemplaba con admiración; en vano pretendía hallar señales de lucha interior, algo que hiciera suponer que aquella tranquilidad era aparente, que aquella sonrisa ocultaba sollozos ó maldiciones.

Tanta indiferencia la conmovía y la irritaba. Se veía aplastada por aquel desdén sobrehumano.



Palco presidencial de la becerrada que á favor de los reservistas y heridos de Melilla organizaron los vigilantes nocturnos de esta ciudad.

Exaltada y fuera de sí se arrojó á los pies de su esposo ofendido, diciendo:

—Mátame, prefiero la muerte. Merezco morir, te he ofendido, te he engañado, tienes el derecho, el deber de matarme... ¡mátame!

—No, hija mía, nada de melodramas. Yo no he de convertirme en un ser vulgar porque tú no hayas sido una excepción entre las mujeres. Sírvate eso de consuelo. No eres más que un nombre que aumenta la numerosa lista de las...

... ahórrame el pronunciar el adjetivo con que la sociedad llama á las que obran como tú... Son muchas; ya ves que por una más no ha de desquiciarse el mundo ni yo me he de convertir en asesino porque tú hayas sido culpable.

Carmen miraba espantada á su esposo, la agitaba un temblar convulsivo y, sin conciencia de lo que decía, murmuró con voz débil:

—Pues bien, si eres tan grande, si tanto te elevas sobre los demás hombres, perdóname!

Seré tu esclava, un perro que lamerá tus pies.

Luis, he faltado y, sin embargo, nunca dejé de amarte impónme la más horrible de las expiaciones, pero déjame a rigar la esperanza de llegar á alcanzar tu perdón.

La sonrisa con que Luis contestó á su esposa era tan fría como la que pudiera entreabrir los labios de un cadáver.

—No me meto en tus esperanzas, ni en tus pro'



La separación de la Iglesia y el estado.

pósitos que me son completamente indife-  
rentes. nada te habría dicho si no me hubie-  
ses obligado á ello. Lo que pienses, lo que  
digas ó lo que hagas no me importa; ten en  
cuenta que el amor se cansa y el odio se  
amortigua; pero el desprecio es siempre el  
mismo y yo ni te perdono ni te castigo, por-  
que sólo has logrado que te desprecie. pe-  
ro calla, siéntate y sonríe, que oízo llegar  
á tu hija; déjala que ignore, mi ntr s sea  
posible, lo que todo el mundo sabe; que no  
conozca por qué se rien cuando la o enlla  
marme padre y por qué cuchic ean cuando  
me ven á tu lado llevándote d l brazo.

Carmen se levantó vacilante cogió entre  
sus brazos á su hija, que entraba, la besó  
delirante y llevándola hasta el sitio que ocu-  
paba su padre exclamó con acento inte-  
rumpido por los sollozos:

— ¡Es tu hija!

Se lió vacilando y con la mirada extra-  
viada.

Corrió á su habitación, se encerró en  
ella y escribió con mano convulsa

«Luis: Hubiera desafiado tu venganza,  
quizás no hubiera llegado á comprender la  
grandeza de tu perdón, habría luchado con  
tu odio; pero tu desprecio es más fuerte que  
yo. A los muertos no se les desprecia, no  
hay derecho para despreciar os. Prote y  
ama á nuestra hija, que es tuya. ¡Lo juro  
en mis últimos momentos!»

A las pocas horas de esta escena la casa  
se hallaba conmovida.

¡La señora se había suicidado!

Luis leyó la carta de su esposa encogién-  
dose de hombros y exclamando:

— ¡La pequeña es mi mía. Acaso sea  
cierto; pero también lo es suya.

Y terminó aquella extraña oración fúne-  
bre con un gesto de desprecio.

J. AMER SO PÉREZ.

### MADRILEÑERÍAS

Estoy profundamente impresionado. Aca-  
bo de presenciar una muerte repentina. Voy  
á contarles cómo fué

Nos hallábamos en un café de la calle de  
Alcalá cuatro amigos hablando de la fuga  
de Lacierva y de otra interesantes cuestio-  
nes de actualidad. En una mesa contigua  
había un señor á quien nuestra conversa-  
ción debía parecer agradable á juzgar por  
las muestras de simpatía que se reflejaban  
en su cara cada vez que decíamos alguna  
barbaridad contra el estadista muleño.

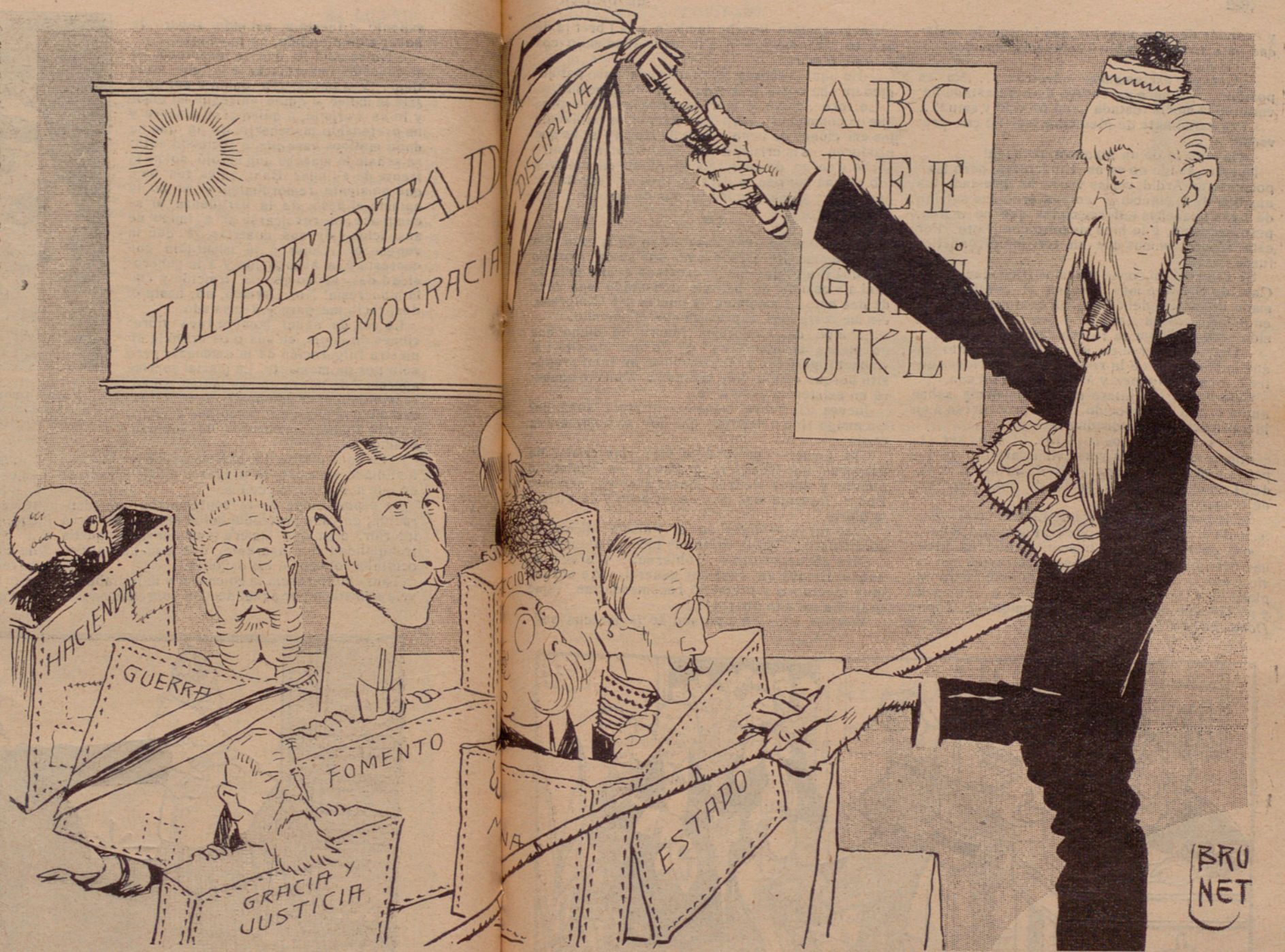
Interesante figura la de nuestro vecino;  
la recordaré toda mi vida. Era un hombre  
que frisaría en los 50 años, vestía un traje  
negro bastante raído, llevaba una chistera  
bastante anticuada; su rostro, como el de todas  
las víctimas propiciatorias de las novelas de folle-  
tín, delataba con sensibles huellas dolorosas vigi-  
lias morales y materiales.

Cuando hablábamos de política parecía como si  
sus orejas transparentes se agrandasen para no  
perder una sola palabra de nuestras divagaciones  
triviales. «Este sujeto debe ser un ministerial ce-  
sante» — me dije con ese golpe de vista que Natura

me concedió y que tantos éxitos me ha proporció-  
nado.

¡Ay! Aquel hombre era esto y algo más, ó, me  
jor dicho, algo menos. Aquel hombre breves  
instantes después había de convertirse en prota-  
gonista de una dolorosa tragedia. Caballeros, lo  
que somos!

Llegó á la tertulia un amigo, uno de esos  
amigos que figuran en la clasificación madrileña



EN LA ESCUELA LIBERAL. — El programa que se estudia es libertad, democracia... - Con él empiezan las clases; - ya veremos como acaban.

de «las personas bien informadas» y que siem-  
pre tienen una noticia que dar y un pitillo que  
pedir. El amigo á boca de jarro nos soltó la si-  
guiente nueva:

— Los demócratas han roto de una manera ofi-  
cial sus relaciones políticas con el Gobierno...  
Acaba de decirme un diputado que salía de  
casa de López Domínguez.

Un ruido medio ahogado y de sonoridades me-

tálicas como el de una cuerda de arpa que se  
rompe interrumpió al amigo noticiero y atrajo  
nuestra atención hacia la mesa contigua. El ve-  
cino acababa de doblar pesadamente su cabeza  
sobre el velador, rompiendo el servicio del café  
con media tostada que poco antes había tomado.

Acudimos en su auxilio. No respiraba. Un mé-  
dico fracasado que forma parte de nuestra tertu-  
lia aproximó su cabeza al pecho del desconocido



y después de unos minutos, que fueron de ansiedad para todos, murmuró sentenciosamente:

—¡Ha muerto!

—¡Caray! exclamamos nosotros. ¡No es posible!... ¡Si hace un cuarto de hora estaba devorando la media tostada lleno de vida y salud!... El ex estudiante de Medicina insistió con gravedad:

—Ha muerto de un ataque al corazón!

Nuestro amigo no es un Hipócrates, pero tampoco es un Ardid; varias veces ha prestado los auxilios de la ciencia a compañeros que sufrían de esas pequeñas enfermedades que no matan, pero molestan, y lo hizo siempre con éxito. Por esta razón temimos que su terrible diagnóstico fuese exacto.

Se requirió un coche y hemos trasladado a la Casa de S corro más cercana el cuerpo inanimado del sujeto del café. Allí confirmaron que, en efecto, era un cadáver y que la muerte había sido provocada por la rotura de un aneurisma.

—Debió romperse en el preciso momento en que hablábamos de la ruptura de relaciones entre López Domínguez y Moret—advirtió uno.

Esto acabó de interesarnos y quisimos saber quién era el desconocido. Iba a procederse a su identificación y nos quedamos.

Se le registraron los bolsillos. Llevaba setenta céntimos en caudri la y una vieja cartera. Por los papeles supimos que se trataba de un don J. R. R., de 51 años, cesante de profesión y ex empleado de Hacienda.

Se le encontró una carta de López Domínguez, fechada el día anterior, que textualmente dice:

«Mi querido e reigionario: Acabo de hacer una lista de recomendaciones preferentes que envío a don S. Moret. En ella figura usted para una plaza de 4,000 pesetas. Enhorabuena anticipada y afectuosos recuerdos de su amigo—J. López Domínguez»

En la cartera llevaba también una libretita de apunte. El médico nos la leyó, añadiendo con acento lúgubre:

—He aquí, señores, el proceso del caso patológico que ha costado la vida a este desgraciado.

Le tore, voy a copiar aquellos apuntes para que os conmováis, para que cuando os hablen de las emociones de la política y de las angustias que producen esas crisis, de las que os enteráis entre sorbo y sorbo de café, no se dibuje en vuestros labios una sonrisa céptica. Leed y sabréis cómo se vive y cómo se muere por un empleo.

\*\*\*

«Miércoles, 20.—Me desahucian de la casa. No hay quien me fie. Desde ayer que es oy tirando con dos reales que me ha prestado el marqués de Atele a cambio de haberle aquantado una lata de dos horas y media en la puerta del Congreso. No me resta más esperanza que el suicidio.

...Salgo del Congreso. Maura ha dicho que no piensa en abandonar el Poder. Me dirigí al viaducto; pero no pude consumir mi fatal propósito porque estaba muy vigilado... Mañana acabará mi existencia misera le.

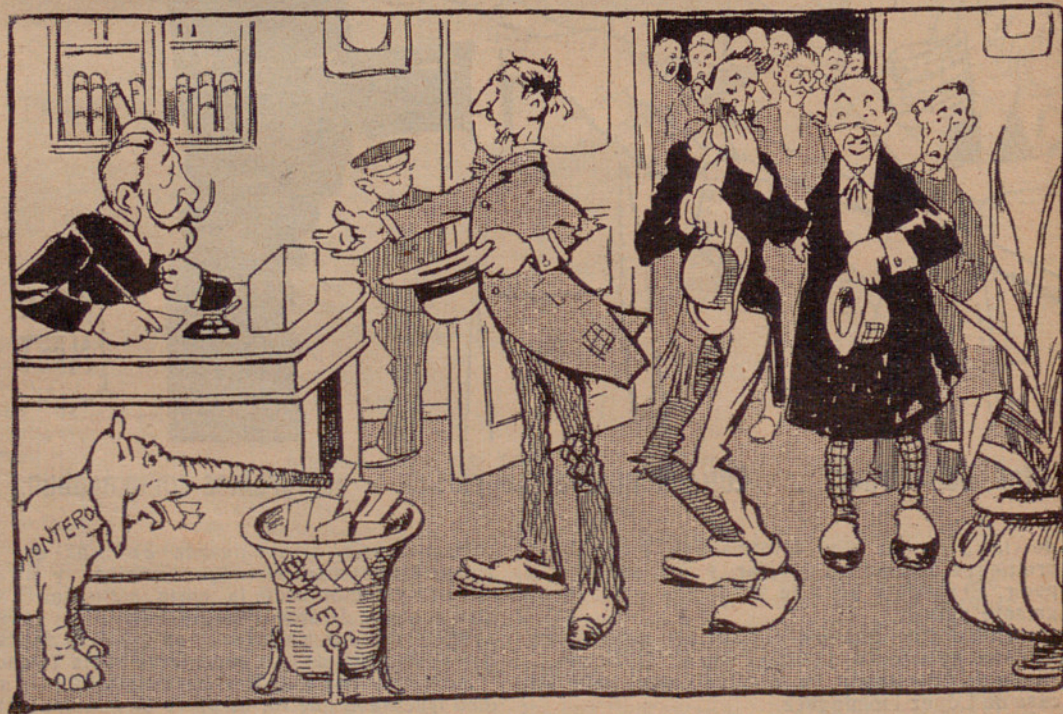
Jueves, 21, nueve mañana. ¿Estaré soñando? Un amigo vino a decirme que hoy se planteará la crisis.

Una tarde.—Vuelvo a la vida. Hay crisis. Me aseguran que sucederá a Maura un Ministerio puente y antes de tres meses nosotros seremos Poder. Noventa días más de infierno y después... la gloria.

Tres tarde.—Moret va a Palacio, dicen que será Poder... Temó volverme loco de alegría.

Diez noche.—Moret gobierna... ¡Parece un sueño! Estuve en casa del general. Me abrazó muy afectuoso y prometió recomendarme. ¡Qué gran día para la libertad!

Viernes, 22.—Un diputado de la derecha solí-



Hay más hambrientos que tajadas.

daria me ha prestado diez duros mediante pagaré.

Con este dinero pude sacar la ropa que tenía empeñada en el Monte. Comí un opiparo cubierto de tres pesetas y visité á Moret. Me ha dicho que si el general me incluye en la lista de recomendados puedo contar con un em leo. ¡Soy feliz! El porvenir me sonríe.

Sábado, 23.—Temo que el corazón estalle dentro de mi pecho por no poder resistir tanta felicidad... El general me ha escrito. Se acordó de mí. Voy en lista. Enseñé la carta al diputado solidario y me ha prestado veinte duros mas, pidiéndome en cambio que por medio de López Domínguez intuya para que nombren alcalde de real orden de un pueblo de Cataluña á un recomendado suyo. Ya soy influente; puedo hacer favores. ¡Viva López Domínguez, que es mi padre! ¡Viva el solidario, que es mi padrino! y ¡Viva el insigne monterilla á quien protegeré!

Once noche.—Me dicen de parte de López Domínguez que mañana se firmará mi nombramiento. ¡Hoy no me acuesto! Es preciso celebrarlo. ¡Menuda juerga la que voy á correr!



—Pero, ¿cuándo vas á perder la costumbre de cortarte las uñas con mis navajas?

—Cuando tu no limpies las pipas con mis horquillas.

No decía más la libreta; pero bien claramente se adivina el resto del terrible drama psicológico cuyo desenlace presencié hoy en un café de la calle de Alcalá.

¡E. P. D. la víctima desventurada de esta política sin entrañas!

TRIBOULET.

Madrid-October.



## ¡AL QUESO

El Poder consiguieron los liberales

para hacernos felices en breve plazo,

acudiendo al remedio de nuestros males, dando á los reaccionarios un buen... porrazo



Acabó toda clase de discusiones y se halla desde ahora todo dispuesto para que todos ellos, sin distinciones, emprendan la conquista del presupuesto.

Todos están alegres y son felices y á nadie ocultan ellos sus alegrías, pues les ha dado á todos en las narices que van á ser los años... por unos días.

Al fin permitió el cielo que la mesnada dejase, por fortuna,

EFFECTOS DE LA CRISIS:

—¡Ahora sí que cobraremos los atrasos!

de estar cesante,  
pues cerca de tres años  
sin comer nada  
¡no hay Cristo que los sufra  
ni los aguante!

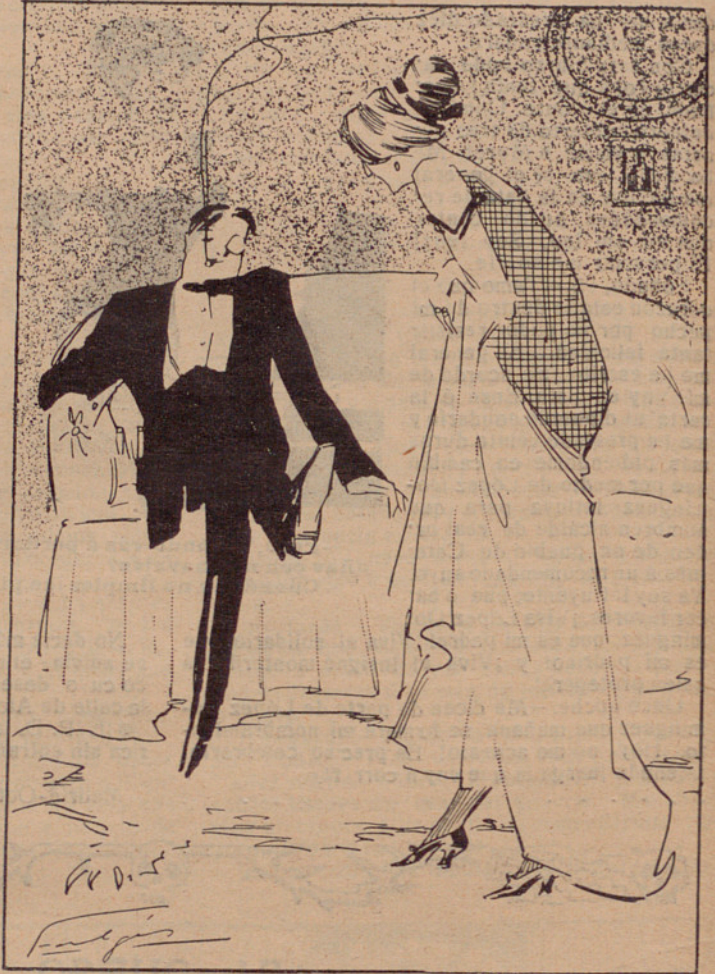
Sus diez y siete jefes  
han decidido  
olvidar sus rencores  
con un abrazo;  
¡ejemplo santo y noble  
para el partido  
que ha de hacernos felices  
en breve plazo!

Ninguno de ellos quiere  
ser el primero,  
ni á ninguno le importa  
ser el segundo...  
¡Don Segismundo piensa  
como Montero!  
¡Montero piensa como  
don Segismundo!

¡A comer los hambrientos,  
pues llegó el día  
de coger las prebendas  
tan deseadas!  
Porque Maura, Ferrándiz  
y Compañía  
¡dieron, por suerte nuestra,  
las boqueadas!

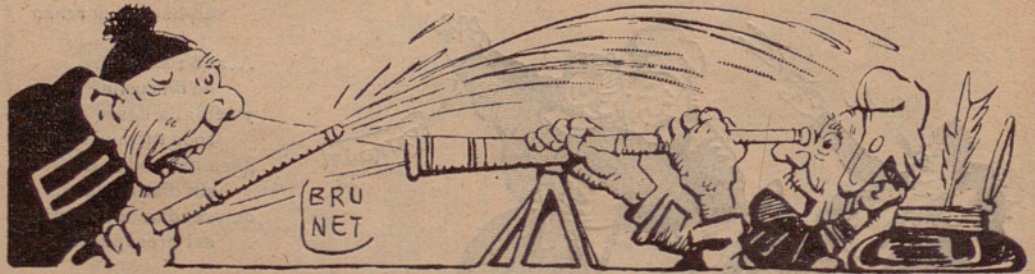
Ya en el dorado cazo  
la sopa humea  
y el vino oloroso  
brilla en la copa...  
¡A comer calentito!  
¡Triunfó la idea!...  
¡Y durante unos meses  
á vivir, tropical!

MANUEL SORIANO.



*Ella.* En ciertos países de Oriente, los esposos no se ven antes de la boda.

*El.* Pues aquí sucede todo lo contrario; es después de la boda cuando no se ven más.



**¡AGUA-VA!**

Ha sido designado el edil don Ignacio Iglesias para representar al Ayuntamiento en el Congreso de la Poesía que se ha de celebrar en Valencia.

Con tal motivo Anglés y Morros han sufrido una decepción terrible. Ambos, para que se les designase, hacían trabajos de zapa alegando méritos literarios.

Anglés en cuanto veía á un compañero de Consistorio le llevaba á un rincón y le colocaba un soneto de veinte versos que decía haber compuesto y era obra de un memorialista de la Virreina.

Morros, por otra parte, desacreditaba los versos de Anglés y exhibía hasta á los guardias municipales como originales unas aleyas compuestas por

un ciego que toca la guitarra y canta por esas calles.

Y así las cosas, mientras uno y otro procuraba ser él el favorecido, el Consistorio designó al ilustre dramaturgo señor Iglesias, dejando burlados á los dos ediles.

La rechifla ha sido general.

¡A qué extremos conduce á nuestros ediles el afán de viajar de gorra!

El día de los difuntos debe Maura ir á llorar á la tumba del proyecto de Administración local.

Esta vez, como otras muchas, don Segis se ha equivocado llamando á Cierva pequeño .. ¡Pequeño y es un enano!

—Eres gandul, mal hablado, mujeriego y jugador.  
¿Ya qué te falta, hijo mío?  
—¡Hacerme conservador!

Los enemigos del alma son mundo, demonio y carne; los enemigos del pueblo Maura y sus ele... n s



Los periódicos conservadores continúan aún explicando las causas que impulsaron á Maura á presentar la dimisión del Gabinete.

Nosotros, que, á pesar de lo que digan los diarios del turrón, tenemos un juicio distinto del de ellos en esta cuestión (y en todas), creemos que las causas son lo de menos.



—Se me acabó el pienso ministerial!

Aquí lo importante era que cambiase el Gobierno y que Maura y sus compadres se fueran con viento fresco; lo demás no ha de importarnos habiendo logrado esto.

Ossorio y Gallardo (don Angel) está escribiendo un libro sobre la situación de Barcelona durante la época de su mando y los sucesos de Julio.

Será curioso el tal librito. Sobre todo si el ex gobernador civil hace referencia á las multas que injustificadamente aplicaba á los industriales y detalla las minucias en que entretenía su autoridad. ¡Aquellos polvos formaron algunos lodos!

Pronto será un hecho el restablecimiento de las garantías constitucionales y la reapertura de las escuelas laicas, cerradas merced á la influencia de las clases neo-conservadoras.

Esa perspectiva saca de quicio á los enemigos de la libertad, que son tantos como conservadores y clericales hay en esta bendita tierra.

Es de suponer.

No extraño de ningún modo que esté tan soliviantada tal gente, siempre obstinada en que al culto se dé todo, pero á la cultura nada.

# QUEBRADEROS DE CABEZA

## Rompecabezas con premio de libros



Al ir á darle los últimos toques á su obra advierte el artista que le falta algo que es para él sumamente indispensable. Con las cinco letras que aparecen en el dibujo, debidamente combinadas, fórmese el objeto que echa de menos el pintor.

### AGRÓSTICO

De Carlos Suñol

0 0 0 0	E	0 0
	S	0 0 0 0
	P	0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0	A	0 0 0
0 0 0 0	Ñ	0
0 0	A	0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que combinadas expresen nombres de naciones europeas.

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De José Pallarés

Parentesco Letra Negación Enfermedad

### PROBLEMAS

De Francisco Masjuan Prais

Sol tenía un rebaño inmenso. Restando los toros de las ovejas obtenía los 5/6 del número de caballos;

restados de los caballos se obtenían los 9/20 de las ovejas; en fin, restados de los bueyes se obtenían los 13/42 de las ovejas.

El número de corderos era igual á 7/12 del total de caballos y yeguas. El de yeguas igual á 9/20 del total de bueyes y terneras. El de terneras igual á 11/30 del total de toros y vacas. Por último, las vacas eran como los 13/42 del total de ovejas y corderos. ¿Cuántos toros, vacas, bueyes, terneras, caballos, yeguas, ovejas y corderos tenía Sol?

De José Mústich Casademont

Dedicado á mis queridos tíos Gertrudis Ribas y José Casademont.

Cierto comerciante invirtió en la compra de género un capital en la forma que sigue: La 1/2 en corderos de á 20 pesetas par; 1/4 en vino de á 0'16 pesetas el litro; 1/5 en patos de á 5 pesetas uno, y el resto, que eran 200 pesetas, en aguardiente de á 35 céntimos porrón.

Con los anteriores datos pido al amable lector si querrá indicar á cuánto ascendía el capital gastado y qué cantidad de cada cosa pudo adquirir.

### TRIÁNGULO SILÁBICO

De J. Batells

*	*	*	*	*	*	*	*	*
*	*	*	*	*	*			
*	*	*	*					
*	*							

Sustitúyase cada grupo de puntos por sílabas de manera que horizontal y verticalmente se lea: 1.ª línea, ciudad del Mediterráneo; 2.ª ídem, fruto; 3.ª ídem, producto de que se hacen muchos utensilios; 4.ª ídem, artículo anticuado.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Octubre)

### AL TRIÁNGULO

B A S E A  
A S E O  
S E R  
E O  
S

### A LA CHARADA RÁPIDA

Dádiva

### AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Palidecer

Han remitido soluciones.—Al triángulo: María Bielsa, Juan Cuscó, Pedro Altés, Luis Puig, Mariano Antonés y Pedro Risquels.

A la charada rápida: Juana Campo, Pedro Bargalló, Jacinto Torrell s. Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Pedro Altés y Juan Cuscó.

Al logogrifo charadístico: María Bielsa, Luis Puig, Nick Cartró 1.º, Pedro Bargalló y Jacinto Torrellas.

# ANUNCIOS

## PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico reconstituyente Fosfo-Glicco-Kola Domenech,

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMENECH, farmacéutico, — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

## PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTÉRISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS ESTOMAGALES "Casadesús"

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDART

CURACION - RADICAL - DE LAS ENFERMEDADES - DEL ESTÓMAGO.

PRECIO 150 PIS.

ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo, Escrofulismo; Llagas piernas, garganta, Eczemas; Gran Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

### HISTOGÉNICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfatúria, etc. De indiscutible eficacia en las fiebres agudas y en las llamadas

### FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:  
W. FIGUERAS.  
Cortes, 439. — Barcelona.



La apoteosis del grotesco dictador.